

Memorias de café: relaciones socioespaciales y emociones

Coffee Memories: Socio-Spatial Relations and Emotions

*Marianela Díaz Carrasco**

RESUMEN

Este ensayo sostiene como tesis principal que el momento de tomar café, en tanto práctica cotidiana en la Plaza 24 de Septiembre, ubicada en el centro histórico de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, constituye una topofilia, a partir de las relaciones socio-espaciales mediadas por la figura de los cafeteros. El análisis parte de las condiciones históricas y estructurales del proceso migratorio de los cafeteros, y se articula en torno a cuatro dimensiones: (1) las memorias y emociones de los migrantes (2) la legalidad y la legitimidad de la memoria emotiva (3) las emociones socioespaciales (4) la irrupción de las mujeres cafeteras. Esto se desarrolla a partir de un trabajo etnográfico con base en entrevistas a los cafeteros fundadores y entrevistas realizadas a personas migrantes internas y nacidas en Santa Cruz de distintas generaciones y condiciones socioeconómicas, entre 18 y 68 años, que frecuentan la plaza. Además, consultamos fuentes secundarias referidas a la figura de los cafeteros, tales como registros de prensa y redes sociales digitales del municipio cruceño.

Palabras clave: Cafeteros; relaciones socioespaciales; memoria; emociones; topofilia; Santa Cruz.

ABSTRACT

This essay argues as its main thesis that the act of drinking coffee, as a daily practice in Plaza 24 de Septiembre, located in the historic center of Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, constitutes a form of topophilia, based on the socio-spatial

* Doctora en Investigación de Ciencias Sociales por la FLACSO, México. Responsable del Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Privada Domingo Savio (sede Santa Cruz). Docente Investigación - Maestría Patrimonio Cultural UMSA.

Contacto: marianeladc@yahoo.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3994-9147>

relationships mediated by the figure of the coffee vendors. The analysis starts from the historical and structural conditions of the migratory process of coffee growers, and is articulated around four dimensions: (1) migrant memories and emotions (2) legality and legitimacy of emotional memory (3) socio-spatial emotions (4) the emergence of women coffee growers. This is developed through ethnographic work based on interviews with the founding coffee growers, interviews with internal migrants and people born in Santa Cruz of different generations and socioeconomic conditions between 18 and 68 years old who frequent the plaza, and we also use secondary sources such as press records and digital social networks of the Santa Cruz municipality regarding the figure of the coffee growers.

Keywords: coffee vendors; socio-spatial relationships; memory; emotions; topophilia; Santa Cruz.

1. INTRODUCCIÓN

Diversos estudios urbanos se han ocupado de la emocionalidad que genera la experiencia de habitar una ciudad, más allá de la racionalidad planificadora y los marcos posmodernos de los espacios anónimos por los que circula la gente. El transitar a la ciudad no sólo implica un ejercicio de significación, sino de resignificación emotiva constante del espacio social (González *et.al.* 2024; Lindón, 2009; Rodenas, 2012, Castaño *et al.*, 2021).

En específico, la relación entre afectos y ciudades, o emociones y espacio urbano han sido desarrollados en torno a la generación de un apego. Como señalan Cabrera *et al.* (2022), estableciendo un diálogo entre varios autores, “el apego al lugar es un concepto que posee distintas aristas, siendo un campo de estudio que abarca diversos factores, incluyendo el ser entendido como un determinante de emociones humanas, donde se toma en cuenta también la importancia que le puede dar una persona a un espacio cuando no está en él (Hidalgo, 2013), y también la formación o construcción de identidad de lugar (Ujang, 2012). El apego a lugar puede ser entendido a través de dos dimensiones generales, la social y la física (Hidalgo y Hernández, 2001), que a su vez son definitorias del espacio público”.

Esto implica que las grandes concentraciones urbanas en las ciudades deben ser abordadas e investigadas desde una perspectiva cada vez más compleja que no deje de lado el componente emocional. “Las ciudades se han convertido en el hábitat de al menos la mitad de los seres humanos; las previsiones de organismos internacionales señalan que esta tendencia seguirá incrementándose

a lo largo del siglo XXI. Al mismo tiempo, las concentraciones urbanas son cada vez más grandes” (Quiroz Rothe, 2016, p. 4). A partir de ello analizamos la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, que, poco a poco, se ha convertido en un espacio en el que convergen personas provenientes de distintas ciudades de Bolivia. El crecimiento de Santa Cruz de la Sierra se basa en tres ejes: dinamismo económico, proceso de crecimiento urbano y procesos migratorios diversificados.

Respecto al primer punto, Santa Cruz se ha constituido en la capital del dinamismo económico, con un crecimiento sostenido. Éste despegó propiamente en la década de los años 50, cuando las actividades económicas que tenían como centro la hacienda tradicional, dan paso de forma paulatina a la ciudad como lugar de las diversas actividades productivas y comerciales. Según el IBCE (2024) en 2023 Santa Cruz “registró un crecimiento de su Producto Interno Bruto (PIB) del 3.71%, superando al 3.08% del promedio nacional, aportando significativamente al PIB nacional con casi 31.5%, además siendo un gran generador de empleos para más de 1.8 millones de bolivianos, tanto oriundos como migrantes” (p. 2).

Respecto al segundo punto “El grupo de ciudades que conforma la región metropolitana se encuentra liderado por Santa Cruz de la Sierra, una ciudad que se convirtió en el núcleo urbano con mayor desarrollo demográfico y económico en el contexto boliviano durante las últimas décadas” (Limpías, 2000, p. 48)¹. Su proceso de planificación urbana se inicia el año 1967, cuando “el gobierno central, a solicitud del Comité de Obras Públicas y las entidades profesionales cruceñas, mediante la resolución cruceña aprueba el Plan Techint...” (Prado, 2017, p. 39); esta planificación concéntrica daría lugar a la denominada “ciudad de los anillos”. Así, la organización de la ciudad se va desarrollando desde el primer al décimo anillo. Esta forma concéntrica tiene como epicentro, tal como en otras ciudades, a la plaza central. donde se integran las dinámicas de diversidad de la ciudad.

Respecto al tercer punto, la ciudad ha experimentado en las últimas décadas una transformación sociodemográfica por los procesos migratorios desde el área andina y los valles del país. En Santa Cruz “existe un proceso migratorio interno paralelo y más antiguo, que fluye del campo a las ciudades. Este proceso se puede evidenciar en la tasa de migración neta (TMN) positiva

¹ El área metropolitana está formada por: Santa Cruz de la Sierra (municipio central), La Guardia, Warnes, Cotoca, Porongo, El Torno, Montero, Colpa Bélgica y Pailón.

(2001-2012) de ciertas ciudades en crecimiento (Santa Cruz de la Sierra, El Alto, Cochabamba, Cobija, Tarija) en comparación con los resultados negativos de gran parte de los municipios rurales menores (54% de los municipios tienen una TMN negativa), principalmente los ubicados en el occidente del país (93% en tierras altas y valles) (UDAPE, 2018)". (Guzmán et al., 2023 p. 17). En torno a esto se ha tejido la dicotomía *camba/colla*², el primero que denomina a las personas nacidas en Santa Cruz y el segundo a las que provienen especialmente de los Andes (La Paz, Oruro, Potosí).

En algunos casos esta relación entre regiones del país se ha basado en el desconocimiento mutuo. Inclusive en ciertos sectores deriva en narrativas peyorativas de ida y vuelta, además de estereotipos entre ambos grupos. Sin embargo, en la convivencia diaria esta dicotomía cuenta con espacios donde se desestructura toda posibilidad de polarización, desconfianza o estigmatización. La dicotomía *camba/colla*, desde una perspectiva crítica, indica que en ciertos sectores "las contradicciones históricas han sido diluidas por los defensores del 'cruceñismo' mediante una manipulación ideológica que permite construir una historia regional idílica y una posterior 'invasión colla'. La 'comunidad imaginada' cruceña es construida a partir de una historia singular elaborada de acuerdo con los intereses de los grupos dominantes" (Peña y Boschetti, 2008, p.51). Sin embargo, esto ha sido atenuado y en algunos casos diluido con base en las relaciones sociales cotidianas.

Los migrantes de segunda y tercera generación de familias collas se socializan en una identidad cruceña e inclusive "camba" que adoptan como suya, sin abandonar del todo las trayectorias culturales del lugar de origen de su familia. Por ello se señala que esta dicotomía como diferencia radical constituye un mito, y que los procesos migratorios generan relaciones y afectos que trascienden la perspectiva utilitarista de la polarización política que se ha dado en Bolivia, a partir de esta diferencia.

² "El término 'camba' aparece por primera vez registrado en 1676, en la Relación de la provincia de Mojos, del padre José del Castillo, cuando menciona que lleva 'cambas' desde Mojos hasta Santa Cruz (...). Del Castillo no explica el término, dando por supuesto que sus contemporáneos lo entienden. En todo caso, designa aquí a indígenas del actual Beni. Luego el término se aplicó a cualquier indígena, con un matiz despectivo, y con preferencia a los chiriguano guaraní-hablantes del piedemonte; más tarde aún, y hasta hoy, el nombre pasó a designar a cualquier oriental, indígena o no. En boca de los occidentales (los 'collas'), el término conservó su valor despectivo. Hasta que, en las últimas décadas, fue adoptado por los propios orientales (y sobre todo por los criollos o los 'blancos') como un nombre propio y valorizador (?): 'Soy camba, ¿y qué?' (Combès, 2022, p. 201).

El entrelazamiento de estos tres procesos estructurales: el dinamismo económico, el crecimiento urbano y la creciente migración interna tiene un correlato en la vida cotidiana e incide en las formas de habitar y establecer relaciones socioespaciales. Este relacionamiento transforma no solo la significación de la infraestructura física del espacio urbano, sino también su configuración sociocultural y emotiva. Es en la Plaza 24 de septiembre donde se va tejiendo afectos compartidos, que no requieren evidenciar el lugar de origen, el trabajo que desarrollan, sus condiciones socioeconómicas y culturales, la ascendencia familiar o los motivos de la decisión de migrar.

Para explicar este proceso nos enmarcamos en el llamado giro afectivo de la sociología, que implica “una posición crítica frente a la construcción discursiva de los significados sociales y apuesta a recuperar el cuerpo y la afectividad como elementos preconcientes y preindividuales y procesuales con la capacidad de afectar y ser afectados de actuar y conectarse, conformando una suerte de mirada ontológica con implicaciones epistemológicas” (Ariza, 2016, p. 8)³. Es decir que en este encuadre aplicado a los estudios urbanos tiene como centro los vínculos emotivos que van más allá del componente funcional o de memoria oficial que construyen las instituciones en torno espacio público.

Ante los crecientes desarrollos inmobiliarios y de infraestructura privada en Santa Cruz de la Sierra, existen personas con historias concretas, quienes nacen en esta ciudad y la eligen para desarrollar sus proyectos de vida, ya sea de forma temporal o permanente. Por ello, es importante analizar cómo se tejen vínculos y relaciones en los espacios públicos de las ciudades. Éstas “más allá de ser creaciones individuales, tienen una condición de palimpsesto donde las culturas se superponen. Esta concepción es visible en los procesos históricos urbanos; muestra de ello son las diversas culturas que aportaron a la materialización urbana de la plaza como lugar importante en todas las ciudades del mundo” (Orellana *et al.*, 2022, p. 44). La plaza principal es un territorio donde se producen encuentros interculturales e interclases sociales, intergénero e intergeneracionales que son ejes de la resignificación emotiva, en las que los nuevos vínculos se superponen a los previos que aún persisten.

³ “A principios del siglo XXI, las ciencias sociales les concedieron a los sentimientos facultades explicativas que ampliaron la comprensión sobre la forma en que el individuo y la sociedad se relacionan y sobre el hecho de que en las emociones se hacen comprensibles las motivaciones y acciones que subyacen a procesos sociales y culturales particulares” (Bolaños Florido, 2016, p. 179).

Este enfoque va en contrapunto con el enfoque dominante de planificación urbana, el cual se concentra en la pretensión de orden muchas veces racionalista “...que implicaba establecer jerarquías, simplificar procesos, homogeneizar actividades, estandarizar dimensiones, mientras de paso negaba la complejidad que conlleva considerar las diferencias sociales, culturales y psicológicas de los habitantes de la ciudad, sus principales actores” (Quiroz Rothe, 2016, p. 6). En el caso de Santa Cruz, la plaza central o principal no sólo constituye el epicentro de la planificación de anillos concurrentes, sino el punto focal del afianzamiento de una topofilia que genera proximidad emotiva entre sujetos diversos.

La topofilia como categoría explicativa contempla percepciones, actitudes y valores frente al “topos” o lugar en que se asienta la vida humana. La definición de topofilia dice que ella corresponde al “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal” (Tuan, citado por Rojas López, 2023, p. 13). “Aunque experiencias y emociones negativas también otorgan significado a cualquier lugar, solo las positivas representan arraigo y apego al lugar” (Rojas López, 2023, p. 5). El significado no opera per sé, sino que tiene mediaciones simbólicas y relacionales. Este lazo articula una memoria y vínculos afectivos mediados por la figura de los vendedores ambulantes de café que transitan de un punto a otro por la plaza con su café tinto o café con leche caliente. Los “cafeteros” son un gremio conformado históricamente por hombres migrantes de los Andes, y son referentes de la plaza. En este sentido, analizamos las relaciones socioespaciales que se configuran en torno a ellos a partir de cuatro ejes: (1) las memorias y emociones migrantes (2) la legalidad y la legitimidad de la memoria emotiva (3) los ejes de emociones socioespaciales y 4) la irrupción de las mujeres cafeteras.

2. LAS MEMORIAS MIGRANTES

Por los señalados procesos migratorios, Santa Cruz es un territorio de relaciones multi e interculturales⁴. En Bolivia es la ciudad en la que personas de los nueve departamentos del país han optado por desplazarse y residir. Este proceso de desplazamiento interno no es nuevo, un hito histórico relevante fue “la Marcha hacia el Oriente, cómo se denominó a las políticas de desarrollo económico de los gobiernos de la Revolución Nacional (1952-1964) hacia Santa Cruz de

⁴ Asumiendo que la multiculturalidad implica el reconocimiento de la diferencia y la convivencia y la interculturalidad demanda negociación de sentidos, con diálogo, choques culturales e intercambio.

la Sierra, las cuales fueron conducidas por la Corporación Boliviana de Fomento” (Rojas Vásquez y Jeffs Munizaga, 2018, p. 202).

Una publicación del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado de Bolivia (CIPCA) de 1996, señala al respecto:

Los orígenes de la colonización en el departamento de Santa Cruz se encuentran en el Plan Bohan (1942), en la Reforma Agraria (1953) y, por lo tanto, en el “Plan inmediato de política y economía del Gobierno de la Revolución Nacional” (1954), que enfatizan, entre otras cosas: la vertebración territorial y económica del Oriente boliviano con el Occidente boliviano; la diversificación de la economía nacional y la sustitución de al menos 9 de los 10 principales productos agropecuarios importados; el desarrollo de la agricultura en la región oriental, orientado a la sustitución de importaciones de alimentos o productos de origen agropecuario dado el potencial de sus tierras y clima; la redistribución de la población hacia zonas agrícolas aptas y despobladas, promocionando la migración interna de la población rural (excesivamente concentrada en la zona interandina) con el objeto de aumentar la fuerza de trabajo en las labores agrícolas, de obtener una racional distribución de la población y afirmar la unidad nacional (Soria, 1996, p. 32).

Posteriormente, en 1969, dada la creciente producción azucarera, se aprueba el Decreto Supremo N° 8940, de 30 de septiembre de 1969, que indica: “Que los agricultores cañeros del departamento de Santa Cruz confrontan un excedente de caña para la zafra del presente año, estimado en 50.000 toneladas métricas, que puede ser industrializada por los ingenios azucareros de Santa Cruz con cargo a la cuota global que les corresponde en la zafra de 1970”. Así se fue afianzando la expansión de la frontera agrícola en Santa Cruz, especialmente en la producción de caña. La década de los 70 afianza este proceso, como se comprueba en esta cita referida a uno de los ingenios azucareros: “los años 1970 y 1976 el ingenio azucarero Guabirá realiza la segunda y tercera ampliación de la fábrica, aumentando su capacidad de molienda” (Noack, 2010, p.9).

Los procesos migratorios y el boom de la marcha hacia el Oriente explican la historia laboral de los cafeteros entrevistados en este trabajo, tal como recuerda uno de ellos, de segunda generación, cuyo padre había trabajado en la zafra aun siendo adolescente:

Nos sentimos como cruceños venidos de otro lado, mi papá emigró a sus 15 años de La Paz, en el tiempo de la zafra. Muchos vinieron a trabajar en la zafra, duro trabajaba muchos se han quedado...con el tiempo empezaron a venir, a vender café... (hijo de cafetero fundador, entrevista realizada en junio de 2025).

La mayoría de los cafeteros fundadores son personas mayores de 65 años que migraron del occidente del país desde la década de los sesenta y setenta. La precariedad laboral y la pobreza propiciaron la búsqueda de trabajo en Santa Cruz. Se desempeñaron en oficios diversos, en los que el café, que inicialmente fue una forma de supervivencia, terminó por constituirlos como sujetos de pertenencia e imaginario de la identidad cruceña en torno a la plaza principal como símbolo de la cruceñidad. Si bien se ha debatido localmente que lo cruceño es distinto de la cruceñidad⁵, señalando que esta última “es una interpretación de ‘lo cruceño’ que ha logrado crear una ‘comunidad imaginada’⁶... (que) encuentra unidad en la historia compartida en un proyecto conjunto” (Peña y Boschetti, 2008, p. 140), este grupo migrante no originario de esta ciudad por nacimiento, elimina barreras y genera afectos que vinculan a los cafeteros como parte la memoria afectiva de la identidad cruceña. Esto puede verse en esta entrevista:

Me cuesta bastante imaginarme la plaza sin ellos ahí, sería como sentir un vacío que no podría ser llenado con nada, ellos son parte fundamental de la plaza, porque representan la amabilidad, hospitalidad y la cultura que representa la identidad cruceña (hombre, 21 años, cruceño, entrevista realizada en agosto de 2025).

Aquí se nombra y recuerda sin problematizar la migración andina, por tanto, migración “colla”. El recuerdo narrado por los cafeteros evoca las estrategias laborales buscando oportunidades, agenciando las mismas, creando en familia formas y mecanismos como la venta de café:

vengo de La Paz, presté servicio militar en Santa Cruz, y hacia el año 75 me entré a trabajar en el estadio Hernando Siles. En el Siles estaba trabajando yo en un kiosco como ayudante, ahí aprendí (a hacer) café. Entonces yo ganaba poquito y ya tenía mi familia, entonces no me alcanzaba, entonces yo pensé, yo conocí aquí Santa Cruz, mejor vámonos allá, y yo dije a mi mujer y fuimos, venimos aquí a Santa Cruz. Entonces estaba construyendo aquí un edificio el Banco Nacional de Bolivia, obra fina faltaba, ahí yo entré de ayudante, ese año 80, entonces de ahí ha venido como ahorita.

⁵ Otra postura que parte de una diferenciación radical es la de Makaran (2010), quien señala que existe una necesidad “de construir un ‘nosotros’ cruceño a través de la diferenciación del ‘otro’ andino, no sería nada inusual, ya que la mayoría de las identidades se construyen con base en la diferencia. En este caso lo que destaca es el odio y la depreciación violenta del ‘otro’ usados como base de la construcción identitaria. Se subraya que esa tendencia es visible sobre todo entre las clases media-alta, difusoras de la ideología regionalista, mientras que en el estrato popular el conflicto ‘camba-colla’ es menos visible, superado por la solidaridad de clase. Otro pilar de la identidad “camba” es su oposición al Estado andinocéntrico, basada en el regionalismo, justificado por la tradicional marginación, aislamiento y abandono de Santa Cruz por los gobiernos centrales, hechos que han creado un resentimiento profundo en los cruceños” (p. 119).

⁶ Concepto tomado de Anderson (1983).

Entonces de ahí empecé con mi mujer, y yo dije, ¿por qué no se puede vender café? Yo dije: ya vendremos. Nosotros hemos venido así paraditos, no teníamos nada, nosotros hemos prestado, la dueña de la casa, un termo, dos termos, entonces venía a vender rápido. Está ahí mi costumbre de vender ya, de ese año 80... (cafetero fundador, entrevista realizada en noviembre de 2024).



Foto 1. Vendedor de café en la plaza 24 de septiembre.
Foto: Marianela Díaz.

Este testimonio evidencia la inserción laboral desde oficios manuales en la construcción o la agricultura a la venta ambulante de café. Esta iniciativa personal se multiplica y propicia la conformación de una organización social con un fin común: poder contar con una fuente laboral estable. La venta de café ha sostenido por años la economía familiar de los cafeteros, siendo en la mayoría de los casos la actividad económica principal que desarrollaron a lo largo de su vida. Sus descendientes, al haber ya nacido en Santa Cruz, afianzan el arraigo antecedido por sus padres.

Yo llegué a Santa Cruz y desde 1980 empecé a vender. Aquí tengo mi familia, mis hijos son nacidos aquí, son cruceños y estamos agradecidos a Dios por bendecirnos tanto con nuestro trabajo. Vendemos nuestro cafecito cortado con leche hace más de 44 años. Todos los días estamos en contacto con la gente y espero que podamos servirles y festejar mientras disfrutamos de la banda y la tamborita (Arancibia, 2025).

La memoria emotiva evocada por los cafeteros indica la opción de venta de café como construcción gradual de apropiación amorosa de la plaza; es la noción colectiva que afianza un “nosotros los cafeteros”. La opción de migrar siempre puede ser transitoria, pero en el caso de los cafeteros fue permanente,

se quedaron y sus hijos, ya cruceños, fueron afianzando lazos y arraigos vinculados a la identidad “camba”.

... yo vine de La Paz (...) ya años vivo en Santa Cruz, ya me creo un cambia más, casi no viajo a La Paz, porque no tengo nada allá no tengo ni tierra, ni nada allá, no tengo nada, realmente yo vivo con mi familia aquí en Santa Cruz (...) trabajo aquí en la plaza principal de Santa Cruz, entonces no tengo para qué ir allá donde nací (cafetero fundador, entrevista realizada en marzo de 2025).

En la memoria migrante de los cafeteros, dedicarse al oficio de preparar y vender café en la plaza principal es un parteaguas que deviene en vínculos emotivos. La emocionalidad desplegada por oriundos y no oriundos deviene en afecto y apropiación de la figura de los cafeteros como parte de la “identidad y tradición cruceña”. Esto tanto entre los transeúntes de la plaza como desde el reconocimiento institucional. El periódico más importante del departamento, para referirse a los cafeteros, titula “Un negocio que empezó como una necesidad y que ahora forma parte de la tradición cruceña” (Pabón, 2021).

Es importante señalar con Castillo (2012) que “en el plano de lo colectivo, las emociones constituyen una parte fundamental de la identidad y la cohesión del grupo, y es desde allí donde la organización recobra su sentido colectivo, frente a un propósito determinado” (p. 67); “el discurso emocional consigue su significado no en virtud de su relación con el mundo interior, sino por el modo en que éste aparece en las pautas de la relación cultural” (Gergen, citado por Cruz Castillo, 2012, p. 67). Esta memoria emotiva evidencia que los cafeteros, a pesar de ser adolescentes o muy jóvenes cuando en condiciones de precarización laboral se insertan en este y otros trabajos manuales, no visibilizan las crisis y los problemas individuales o familiares que implica este proceso movilidad humana, y menos el rechazo de la sociedad cruceña o las dificultades de su adaptación. Por el contrario, hacen énfasis en el amor que les genera ser parte de Santa Cruz:

...los que trabajamos aquí amamos a Santa Cruz, eso es lo que nos importa, no nos interesa lo que la gente nos diga, pero eso sí, nosotros trabajamos de corazón aquí, vivimos aquí en el pueblo de Santa Cruz de corazón... (Cafetero fundador, entrevista realizada en mayo de 2024).

El café como mediación de la memoria emocional migrante no sólo se refiere a los recuerdos de los cafeteros. Personas migrantes de otros puntos del país que llegaron a la ciudad de Santa Cruz encontraron en el momento de tomar un café en la plaza un refugio de su historia personal o familiar:

Estaba recién trasladada a esta hermosa ciudad, con el corazón destrozado por una ruptura matrimonial de 45 años, solía ir desde el 8vo anillo conduciendo hasta la Plaza 24 de septiembre a distraer mi pena en un banco y mi café cortado, cada atardecer. Hoy sigo yendo, pero con la tranquilidad y la paz de mi estabilidad emocional. Me encanta ese cafecito... (Mujer, 68 años, migrante de Potosí, entrevista realizada en agosto de 2025).

Tengo una pequeña tradición con un amigo. Él vivía en Camiri y solo venía los sábados a estudiar. Nos encontrábamos en el Arenal y de allí bajábamos a la Plaza, íbamos al mercado nuevo a comprar masitas y volvíamos a la 24 por un café... Ahora él vive acá y aunque por el trabajo ya no podemos ir todos los sábados, cada que podemos tratamos de ir a tomar un café y si se puede acompañarlo con masitas (Hombre, 22 años, migrante de La Paz, entrevista realizada en julio de 2025).

Al llegar a Santa Cruz era como un ritual generar un encuentro con amigos que conocía previamente a mi mudanza a esta ciudad (Hombre, 44 años, migrante de Perú, entrevista realizada en agosto de 2025).

Es decir que la condición de migrante da especificidad a la topofilia, una búsqueda de pertenencia en la experiencia de adaptación y gestión emocional en el marco de la decisión de partir de sus lugares de origen. Como señala Bastide (1970) “toda experiencia migratoria implica un tránsito entre lo que se deja atrás y lo que se reconstruye en el lugar de destino” (p.79). Las emociones de dolor, tristeza o nostalgia que muchas veces no se nombran al migrar, encuentran en el momento del café de la plaza una posibilidad de tranquilidad y sosiego, al menos momentánea. Este despliegue de afecto se sedimenta en la memoria social, pero además se institucionaliza y se legitima mediante reconocimiento legal.

3. EMOCIONES, ORDEN E INSTITUCIONALIDAD

El gremio de los cafeteros cuenta con respaldo legal mediante la resolución administrativa 2011.370 del Gobierno Departamental Autónomo, que los reconoce oficialmente bajo el nombre de “Asociación de vendedores de café con leche Plaza 24 de Septiembre Tradición Cruceña”, promulgada en octubre de 2011.⁷ En el primer artículo se establece “otorgar personalidad jurídica a la Asociación Civil denominada “Asociación de Vendedores de Café con Leche Plaza 24 de Septiembre Tradición Cruceña”. Esta legitimación del orden estatal afianza el aprecio que les tienen migrantes y oriundos. La estética de su uniforme y el orden con el que se despliegan es disruptiva respecto a la forma tradicional del comercio ambulante e informal de la plaza, más caótico y

⁷ Ver texto completo en la Gaceta Oficial del Gobierno Departamental de Santa Cruz. Disponible en: <https://gacetaoficial.santacruz.gob.bo/verpdf/resolucion-nro-ra-sg-sjd-daj-pj-2011-370>

heterogéneo. El comercio “más desordenado” no recibe la misma aceptación de la población. La aceptación del gremio cafetero también se explica por todas las otras características de uniformización que respetan: cada uno tiene un número que lo identifica, mucho cuidado en la indumentaria del mismo diseño y color, el nombre bordado en la solapa, los códigos y texto de sus carros de venta que indican el nombre de la asociación y el número de personería jurídica municipal con la que cuentan, además de una disposición casi idéntica de los implementos que ocupan para la venta del café (termos y vasos). Como menciona una asidua visitante de la plaza: “...sin ellos no sería lo mismo, la forma de presentación de los cafés, la oferta personalizada y la misma calidad de siempre, no sería igual sin ellos” (Mujer, cruceña 51 años, entrevista realizada en agosto de 2025).



Foto 2. Datos de registro de los cafeteros.

Foto: Marianela Díaz

Respecto a este ordenamiento en vínculo con el espacio y la tradición cruceña, uno de los cafeteros se expresó así:

para estar mejor en la plaza, más presentables, nos hemos asociado; así como estamos, uniformados con las boinitas, la chaqueta, el pantalón de un solo color ya somos una asociación. También somos autorizados por la Gobernación, por el Ministro de Trabajo y también por la COB (...) Primeramente el Consejo nos dio este trabajo porque ellos nos autorizaron, (luego) la Alcaldía (por eso) siempre digo...ya somos parte de la tradición cruceña (Cafetero fundador, entrevista realizada en julio de 2025).



Foto 3. Uniforme y estética de los cafeteros.
Foto: Marianela Díaz

Además, existe una articulación entre el orden urbano y los significados emocionales que, desde su experiencia, les otorga el papel legítimo de “celadores de la plaza”; lo cual se afianza desde la subjetividad socioemocional, individual y colectiva que les permite velar por la limpieza, la convivencia cordial, la seguridad y el apoyo para coadyuvar al cumplimiento de las normas establecidas. Esto no implica que se adjudiquen competencias propias de las autoridades municipales, sino que se posicionan como colaboradores del cuidado de la plaza.

Nosotros siempre cuidamos la plaza en todo aspecto, trabajamos higiénicamente junto con los gendarmes, estamos contactados con los gendarmes (y) cuando no están los gendarmes, nosotros nos encargamos de cuidar la plaza (...) porque somos parte de ella, del espacio público⁸ (cafetero fundador entrevista realizada en septiembre de 2024).

⁸ Si bien hay una corriente crítica en los estudios urbanos respecto al enfoque higienista de las ciudades, a partir de la cual se despliega una serie de controles estatales-policiales y se somete a una lógica de homogeneidad planificadora y ordenadora (Sánchez Ruiz, 2020), las palabras del cafetero se relacionan más con una concepción de agencia social y de reciprocidad emocional.

Esto demuestra la distinción entre las condiciones estructurales del comercio denominado informal y las agencias y estrategias de los cafeteros, cuyo orden trasciende los mandatos legales.

ellos son parte del patrimonio cultural de la ciudad, no es sólo la venta del café, sino la higiene, el uniforme que utilizan, la educación y el respeto, es un conjunto de varios elementos que hacen al todo (Mujer, 50 años, migrante del Chaco chuquisaqueño, entrevista realizada en agosto de 2025).

El comercio de las plazas públicas lo desarrollan vendedores ambulantes que ofrecen juguetes para niños, maíz para las palomas, jugos, refrescos. Sin embargo, ningún gremio ha logrado tener la aceptación y los afectos que se despliegan por y con los cafeteros:

Las emociones están cargadas de significados y sentidos arraigados en contextos sociohistóricos específicos, los cuales abarcan dimensiones normativas, expresivas y políticas (...) la cultura está colmada de normas emocionales que regulan qué, cuándo, cómo y cuánto debemos sentir. Este carácter proactivo de las emociones constituye una clave importante del control social. En su dimensión política, las emociones están relacionadas con las sanciones sociales, así como con el entramado estructural de la sociedad (Cruz Castillo, 2012, p. 75).



Foto 4. Cafetero frente a la Catedral

Fuente: https://www.facebook.com/photo/?fbid=3669122449765004&set=a.2664615966882329&locale=es_LA

Las normas sociales prescriptivas y proscriptivas⁹ relacionadas a otras personas dedicadas al comercio tienen como referencia que los comensales asumen como

⁹ Las primeras orientan la acción y las segundas las limitan o prohíben.

positivos el modo de ser y estar en la plaza de los cafeteros. Esta idea del café como espacio de “lo común” es un punto de convergencia de diversas diferencias o tensiones socioeconómicas y/o socioculturales. También por ello se identifica a los cafeteros como símbolo de la “marca ciudad”. En términos teóricos “la marca ciudad debe reflejar la historia de los ciudadanos del territorio al que representa, con el fin de crear un sentimiento de pertenencia a través de la ejecución de un proyecto estratégico que se cimiente en una sólida idea y que, gracias a las sensaciones, los sentidos y las emociones, siempre esté presente en la memoria de las personas” (Summa, 2018). En relación a esta representación, el post en la red social oficial de la ciudad señala:

¡Ni te imaginás!... En la plaza 24 de septiembre existe una asociación de cafeteros que tiene 11 años de vida y todos deben utilizar la misma fórmula para mantener el sabor tradicional de su café. Los cafeteros ya se paseaban por las aceras de nuestra ciudad hace más de 40 años.

En el marco del orden institucional que implica el proceso de patrimonialización¹⁰ de los cafeteros asociada a la experiencia turística en la ciudad, éste se reconoce como una experiencia valiosa de los visitantes:

ellos son algo característico de nuestro turismo, son los señores cafeteros que sin duda alguna rompen incluso esa barrera que algunos extranjeros pueden llegar a sentir, su café y su alegría mejoran esa calidad en la experiencia... (Mujer cruceña, 22 años, entrevista realizada en julio de 2025).

Este reconocimiento ha sido correspondido por los cafeteros que, en agradecimiento y valoración con las personas que visitan la plaza, cada 26 de febrero entregan café de forma gratuita a quienes están en la plaza. Esto como resultado de la deliberación y decisión colectiva del gremio:

... dijimos: algo hay que hacer el 26 de febrero, porque es fundación de Santa Cruz, y decidimos hacer la cortesía de dar el cafecito gratis (cafetero fundador, entrevista realizada en septiembre de 2024)

Esta reciprocidad afectiva de renunciar por un día a la venta y a la generación de ingresos se realiza previa reunión de los cafeteros en su plaza querida para hacer un homenaje a Santa Cruz.

¹⁰ En concordancia con Bustos (2004), entendemos la patrimonialización como “un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente contruidos contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad en particular y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación de territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva individual o colectiva se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables” (p. 11).



Foto 5. Los cafeteros son parte de los festejos por la fundación de Santa Cruz.

Foto: Flavia Montenegro.

Esta impronta estética de los cateferos también propicia una sensación de democratización y dignificación del momento del café callejero. El hecho de acceder a un café con este despliegue de formalidad es comparado con las cafeterías privadas por quienes no pueden acceder con facilidad a ellas:

Son bastante reconocibles por su vestimenta y eso les da un toque especial. Me hacen sentir un toque de tradición que se parece a las grandes cafeterías o cadenas de desayunos (hombre, 22 años, migrante de La Paz, entrevista realizada en julio de 2025).

El que ellos sirvan café en la plaza democratiza también el acceso a un café en un lugar céntrico y lindo, me refiero a que un café en un lugar como el entorno de la plaza quizás sea poco accesible para cualquier persona sin muchos recursos o para estudiantes, mientras que en la plaza, con ellos, es accesible, todos pueden pagar por un cortadito y sentarse en la plaza a conversar (mujer, 50 años, migrante de Chuquisaca, entrevista realizada en agosto de 2025).

6. PALIMPSESTO EMOTIVO EN TORNO AL “CAFECITO” DE LA PLAZA

Los gestos cotidianos –preparar café, saludar a los transeúntes, atravesar la plaza con trayectos similares y de forma constante– activan una memoria emocional íntima, intergeneracional y política que resignifica el espacio público. Estos actos, aunque sutiles, condensan narrativas afectivas que permiten que el lugar sea habitado no solo física, sino también simbólicamente. Norberg-Schulz citado por Arroyo (2020), señala que los esquemas espaciales “...comprenden propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación afectiva hacia su entorno” (p. 108). En este sentido, los cafeteros

no son meros vendedores, escuchan, apoyan, cuentan historias de la ciudad, analizan la coyuntura política, conocen a personajes famosos locales e internacionales, son informantes de turistas, entre otros roles. Las emociones tienen múltiples ejes que varían entre anécdotas biográficas y períodos socio-históricos, como los siguientes:

Dolor y nostalgia/intimidad y soledad: La vivencia del dolor en torno a problemas íntimos que generalmente se asocian al espacio privado se trasladan a la plaza. Las emociones de apego, seguridad, contención, las rupturas y los nuevos comienzos se acompañan del cafecito de la plaza. Esto tiene doble vía: por un lado, el rol de los cafeteros como confesores e interlocutores de estos momentos, y por otro, quienes al recorrer la plaza y tomar café canalizan momentos difíciles de sus vidas sólo al tomar e café. Hay trayectorias vitales plasmadas durante varios años de quienes han crecido visitando la plaza y acumulando recuerdos significativos, como los evidencian estos testimonios de madres cabeza de familia:

recuerdo la etapa en la que mi hijo mayor estaba pequeño, yo tenía 20, 21, 22, siempre estábamos los dos por la plaza, yo me compraba café con leche y a mi hijo solo leche... (mujer, cruceña, 37 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Aún recuerdo el sabor del café hace 18 años, pasaba por un mal momento, un divorcio y estaba desempleada; y fui con mi hijo a la plaza a mirar las palomitas, mientras pensaba sobre mi situación, me compré un café sin leche, delicioso..., mientras veía a mi hijo de 2 años jugar. Hoy cuando voy a la plaza y compro mi café recuerdo aquel tiempo tan duro (mujer, 41 años, migrante de Cochabamba, entrevista realizada en septiembre de 2024).

Alegría y evocación/lo especial y memorable: También los momentos gratos de alegría se asocian a la familia y la amistad, en los que el café es un símbolo convocante para compartir y estar juntos. Las fechas especiales tienen en el espacio público un lugar para poder festejar. La noción de lugar elegido para poder compartir con quienes se ama no demanda el alquiler del lugar o un espacio privado. La plaza se elige para lo que es digno de recordar, una fecha especial amerita un cafecito:

Yo en mi juventud, a los 15 años, visité Santa Cruz y recuerdo compartir un café en la plaza 24 con mi familia, cuando estuvimos de visita. Era mi cumpleaños (mujer, 44 años, migrante de Guayaramerín, entrevista realizada en agosto de 2025).

En época de navidad, fuimos en familia a festejar esta fecha como todos los años, mientras disfrutábamos un cafecito tradicional de la plaza principal, costumbre que atesoramos como cultura de la ciudad (mujer cruceña, 18 años, entrevista realizada en julio de 2025).

Amor heredado intergeneracionalmente: Las generaciones más jóvenes o quienes ya se consideran adultos mayores preservan el recuerdo de la plaza; es un punto que trasciende el uso diferenciado del tiempo libre, que generalmente se problematiza respecto a la apropiación diferenciada del espacio público que despliega un grupo etario o las culturas urbanas específicas. Las marcas generacionales que se asocian a un tipo de actividad y lugar tienen un punto aglutinador de significativo y significado emotivo-colectivo con “el cafecito de la plaza”. Las diferencias de edad se diluyen y el amor por los cafeteros y el cafecito se va heredando intergeneracionalmente.



Foto 6. Personas adultas y jóvenes compran el café de la plaza
Foto: Marianela Díaz.

A continuación, se presentan testimonios de personas de dos generaciones distintas que tienen recuerdos y emociones similares. A pesar de la diferencia de edad han aprendido los afectos en torno al café en tiempos históricos distintos:

... los cafeteros me recuerdan cuando íbamos con mis abuelos, mi mamá y mi hermana y nos sentábamos a charlar de la vida y se nos pasaban las horas volando (hombre cruceño, 18 años, entrevista realizada en julio de 2025)

... generalmente iba los fines de semana, viernes y sábado; era el lugar de encuentro entre amigos para realizar la tertulia y de paso tomar un cafecito (cortadito) en la plaza, aprovechando los vendedores ambulantes que circulaban en la plaza. En ocasiones estaba acompañado de mi familia, sobre todo los sábados y domingos, y los viernes era encuentro de amigos (hombre cruceño, 65 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Emociones políticas/relatos de la política y lo político: los cafeteros también son guardianes de la memoria política, que no se limita a los hechos históricos que acontecen en la plaza, sino al cómo se los recuerda. Esta memoria está cargada de afectos, por ello los cafeteros se convierten en portadores vivos de los relatos de la memoria oficial y no oficial. Hay candidatos políticos o actores con poder gubernamental que visitan la plaza, y que no solo se representan, sino que narran coyunturas, relaciones de poder y anécdotas. Con el café, “la memoria intersubjetiva y el espacio mantienen un vínculo íntimo. Las dimensiones sensorial y simbólica que los atraviesan se relacionan, además, con la dinámica del poder. Esto supone que el poder recurre al espacio para magnificarse, sacralizarse y legitimarse –en otros términos, para afirmarse– y con ello grabar espacialmente una visión ideológica que pueda ser significada y recordada” (Kuri Pineda, 2017, p. 21).

En el año 2015, en mi calidad de gobernadora del departamento de Santa Cruz, mi oficina principal era la casa de gobierno. Casi todas las mañanas tomaba un café de los cafeteros de La Plaza, quienes siempre tenían buenas charlas y anécdotas. Uno de ellos había estado en la plaza cuando (explotó) la bomba en 1971. Además, les encantaba charlar sobre los cambios de autoridades que alguna vez se tomaron un café en esa nuestra histórica plaza (ex gobernadora, mujer cruceña, 66 años, entrevista realizada en agosto de 2025).

Los cafeteros preservan la memoria íntima, personal, sociocultural y política de la plaza; un sinnúmero de relatos y diálogos los hace conocer y reconocer en la plaza la diversidad de quienes hoy la habitan desde los afectos. Como señala este cafetero de segunda generación:

Me acuerdo lo más triste, cuando una señorita esperó a su pareja, cuatro cafés ha tomado, y por alguna razón habrá sido, nunca llegó quien esperaba, estaba triste y me ha contado. Todo escuchamos, a los políticos, lo que les sucede, todo nos cuenta la gente...bien distinta es la gente que nos habla...” (hombre cafetero, comunicación personal, febrero de 2025).

En síntesis, hay memorias emotivas individuales y colectivas desplegadas que van entre lo que se nombra y se resguarda, silencios o diálogos y expresiones explícitas en estas relaciones socioespaciales que constituyen la topofilia. Ésta tiene varias capas de afectos en planos diversos y heterogéneos, sobre-escritos en la historia de la plaza. Esto da cuenta de que la memoria interpela en relación a la “identidad cruceña”, desde las vivencias plurales, la intención y concepción de identidad única y homogénea. Las personas reconocen a los hombres cafeteros como los interlocutores y vendedores. Pero además, en los últimos tres años han aparecido las mujeres cafeteras.

7. LA IRRUPCIÓN DE LAS MUJERES CAFETERAS

Éste es un punto que aún se debe profundizar. Siendo un trabajo históricamente masculino, las personas que habitan y transitan la plaza reconocen a la “Asociación de vendedores de café con leche Plaza 24 de Septiembre, tradición cruceña” como una actividad laboral de hombres. Pero muchos cafeteros ya no pueden realizar los turnos diariamente en las mismas condiciones que lo hacían en su juventud. Por la edad avanzada requieren momentos de descanso y pausa. Este devenir previsible ha generado la aparición de las mujeres cafeteras en la plaza, esposas e hijas que colaboran al sostener esta actividad como actividad principal o reemplazando a sus padres.

Si bien esta presencia de mujeres cafeteras aún es excepcional, permite ver cómo se va desplegando esta estrategia ante la necesidad de contención y cuidado en esta etapa de la vida de los primeros cafeteros. Ellos van envejeciendo y se hace evidente la necesidad de establecer vínculos de reciprocidad con ellos de parte de quienes habitaron por tanto años la plaza solos o acompañados compartiendo un café.



Foto 7. Vendedora de café atendiendo a la “Asociación de damas paceñas” en la Plaza 24 de septiembre.

Foto: Marianela Díaz.

A diferencia de otros gremios también históricamente masculinos en Bolivia, como el de los choferes o la albañilería, esta presencia de mujeres opera como apoyo familiar y soporte de cuidados necesarios. Es decir que “no debe leerse únicamente como una conquista en cuanto a la equiparación de oportunidades laborales...ni como campo que trastoca la matriz sociocultural patriarcal en

torno a la apertura y cierre de la ‘natural’ capacidad femenina, especialmente para el cuidado y el discurso sobre su menor o nula capacidad para otras tareas asumidas históricamente como masculinas” (Díaz, 2021, p. 191). De esta manera, también opera para poder sostener no sólo la dinámica económica familiar, sino para preservar la tradición y que no desaparezca la memoria colectiva emotiva, preservando la memoria en reciprocidad a lo que han significado los cafeteros en las biografías emocionales a lo largos de los años.

Mi padre es muy mayor de edad y lo tengo que reemplazar, no puede estar todo el día...me preguntan dónde están los señores y les digo están descansando...yo por mis vacaciones le estoy reemplazando, estudio en la universidad (mujer, comunicación personal con Luna Díaz, entrevista realizada en junio de 2025).



Foto 8. Cafetero descansando en la plaza

Foto: Marianela Díaz.

Pero este reemplazo también es realizado por hijos varones:

... yo tengo 40 años, mi padre tiene 67 años, él aún vende y se va en la mañana, por la edad se va más temprano, yo lo reemplazo, si no quién lo va a hacer (hijo de cafetero, entrevista realizada en julio de 2024)

A pesar de este proceso, el relato de los cafeteros no señala quejas, denuncias, necesidades o problemas de salud, pero es necesario preguntarse sobre las condiciones en las que transcurren su vejez.

8. CONCLUSIONES

La experiencia de los cafeteros en la Plaza 24 de Septiembre da cuenta de una forma específica de encarnar una memoria emotiva que media las relaciones socioespaciales, que persiste y resiste ante los relatos y narrativas de modernización. La memoria del “cafecito en la plaza” evoca los procesos históricos de migración, aunque invisibiliza las tensiones, el dolor y las dificultades que habitaron y experimentaron los propios cafeteros antes de ser aceptados, queridos y respetados en la plaza a partir de su origen colla. Pero en sus relatos cristalizan los procesos históricos de migración interna desde el occidente al oriente del país.

Sin embargo, llama la atención que las narrativas que desarrollan las personas, los medios y las entidades de gobierno al nombrarlos, e inclusive sus propios testimonios, no profundizan si vivieron discriminación en algún momento o explotación. A partir de las menciones escuetas que hacen sobre estos puntos, en relación las condiciones estructurales de la época en la que llegaron, evidencian que tuvieron la motivación de la búsqueda de oportunidades y la mejora de sus condiciones de vida, ante situaciones previas de precariedad y/o pobreza.

Los cafeteros son migrantes y a la vez su presencia constituye un refugio y contención de otras y otros nuevos migrantes. Múltiples subjetividades se despliegan en formas y modos de expresión de un apego afectivo relacionado a las trayectorias migratorias y a las estrategias de adaptación a la sociedad de destino. Éstas discurren en la plaza, el arraigo procesual tiene como referente común la presencia de los cafeteros.

Por otro lado, la noción de orden y legitimidad marca una diferenciación con otros gremios de vendedores ambulantes. El sentido del orden representa una “memoria negociada” entre la modernidad y el caos de la tradición de los comerciantes informales de las calles. Su presencia cuenta con legalidad y legitimidad, además de una estética estandarizada. Los cafeteros logran articular la heterogeneidad dentro de una “identidad cruceña” que muchas veces se explica con una tendencia a lo homogéneo, lo común imaginado, lo propio y una clara distinción con lo colla. En la práctica, la plaza y los que han acompañado vivencias distintas con un café son reflejo de lo pluricultural, multigeneracional y diversa que hoy es Santa Cruz de la Sierra.

Las memorias del café despliegan una topofilia que condensa lo íntimo, lo personal y lo público. Lo que se debe resaltar es que a veces las emociones no

se enuncian de forma explícita, sino que se canalizan y experimentan en el marco de relaciones socioespaciales emotivas, silenciosas, al compartir o ver transcurrir en soledad el tiempo tomando un café. La herencia emocional de las memorias de café se resignifica constantemente en cada generación, pero persiste y resiste a los cambios del socio-espacio urbano.

La memoria emocional encarnada en los cafeteros de la plaza y en el vínculo que ellos tienen con la gente demanda establecer contención y cuidados ante el avance de su edad. Los afectos mutuos invitan a recordarlos no sólo como constitutivos del pasado o presente memorable, sino también como sujetos sostenidos en cuanto a las necesidades que surgen con el transcurrir el tiempo, tanto por las instituciones de gobierno que les dieron legalidad como a través de las personas diversas que les dieron legitimidad afectiva. Es crucial profundizar las necesidades de apoyo que requieren con la aparición de mujeres cafeteras que los reemplazan o cubren sus turnos y son parte de sus núcleos familiares, de sus redes de afecto.

Finalmente, los cafeteros son migrantes andinos, es decir, son collas, pero no se los reconoce a partir del antagonismo o dicotomía cambia/colla. La aceptación de los cruceños que los integran en la “identidad y memoria cruceña” evidencia que hay afectos y relaciones socioespaciales que interpelan polarizaciones y confrontaciones regionalistas. Su llegada a Santa Cruz y su proceso de integración a la sociedad cruceña a través del café y la plaza, por un lado, evidencia la posibilidad de vínculos afectivos recíprocos de carácter colectivo, una topofilia convergente, pero, por otro lado, invisibiliza las condiciones sociohistóricas y estructurales de su proceso migratorio. Sin embargo, los cafeteros de la plaza son respetados y valorados, son los collas queridos, o como se autodenominan ellos mismos, son “un cambia más”.

Referencias

1. Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
2. Arancibia, Guider (25 de febrero de 2025). *Por la fundación de Santa Cruz regalarán café con leche en la Plaza 24 de Septiembre*. El Deber. https://eldeber.com.bo/santa-cruz/por-la-fundacion-de-santa-cruz-regalaran-cafe-con-leche-en-la-plaza-24-de-septiembre_505085/

3. Ariza, M. (2020) *Las emociones en la vida social*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5780>
4. Bastide, R. (1970). Memoire collective et sociologie du bricolage. *L'Année Sociologique*, 21, 78-108.
5. Bolaños Florido, L. P. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las ciencias sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 178-191. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81543788015.pdf>.
6. Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8(2), 11-24. <https://www.redalyc.org/pdf/276/27680202.pdf>.
7. Cabrera-Barona, P., Barragán-Ochoa, F., Carrión, A., Valdez, F. y López-Sandoval, M.F. (2022). Emociones, espacio público e imágenes urbanas en el contexto del COVID-19. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (36), 149-172. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.redalyc.org/journal/4761/476170165008/html/>
8. Castaño Aguirre, C.A., Baracaldo Silva, P., Bravo Arcos, A.M., Arbeláez Caro, J.-S., Ocampo Fernández, J. y Pineda López, O.L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://www.redalyc.org/journal/1053/105369038004/html/>.
9. Combès, I. (2022). La historia indígena en Santa Cruz: usos, abusos y enseñanzas. *Ciencia y Cultura*, 26(48), 197-212. <https://doi.org/10.35319/rcyc.2022481159>
10. Cruz Castillo, A.L. (2012). La razón de las emociones. Formación social, política y cultura de las emociones. *Eleuthera*, 6, 65-81. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961835006.pdf>.
11. Díaz, M. (2021). Constructoras de la vida. En Paola Antezana Pérez (ed.) *Relatos de investigadoras bolivianas. Proyecto de escritura colectiva de experiencias de investigación* (pp. 183-210). Cochabamba, Universidad Católica Boliviana "San Pablo". <https://repositorio.ucb.edu.bo/items/1310cbee-2c58-478d-878a-289c649f09f1>

12. González, G., O., Sosa Compeán, L. y Vázquez Rodríguez, G. (2024). El imaginario urbano y las emociones en la ciudad desde un enfoque sistémico. *Cuadernos del Centro de Estudio de Diseño y Comunicación*, (228), 177-191. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi228.11330>.
13. Guzmán, G., Andersen, L., Zeballos, A. y Romecín, D.V. (2023). Migración inconclusa y pobreza estructural en Bolivia: un análisis basado en datos de consumo eléctrico residencial. En D. Agramont (coord.), *Migración y cambio climático en Bolivia* (pp. 13-34). OIM/FES <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/20919.pdf>
14. Kuri Pineda, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, XII(1), 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/3583/358349384001.pdf>
15. Limpias, V.H. (2000). *Santa Cruz de la Sierra: arquitectura y urbanismo*. Santa Cruz: UPSA.
16. Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273220612009.pdf>
17. Makaran, G. (2010). La identidad cambia. *La Colmena*, 65-66, 112-122.
18. Noack L., Andreas (2010). Historia del sector azucarero boliviano. *Comercio exterior*, 18, 181. <https://ibce.org.bo/images/publicaciones/comext181.pdf>
19. Orellana Tapia, M., Perales Simeón, L.R., Carrera Cabezas, D. y Rivera Lopez, B.A. (2022). La plaza en las ciudades hispanoandinas del Perú. *devenir*, 9(17), 43-64. <http://www.scielo.org.pe/pdf/devenir/v9n17/2616-4949-devenir-9-17-43.pdf>
20. Pabón, B. (01 de 09 de 2021). *El cafecito de la plaza 24 de Septiembre ya es parte de la tradición cruceña*. El Deber. https://eldeber.com.bo/santa-cruz/el-cafecito-de-la-plaza-24-de-septiembre-ya-es-parte-de-la-tradicion-crucena_245513/
21. Peña Cuéllar, M.E. (2024). Santa Cruz: puntal del desarrollo y crisol de la bolivianidad 33(323), 2. <https://ibce.org.bo/images/publicaciones/CE-323-Santa-Cruz-Cifras-demuestran-exito-modelo-desarrollo.pdf>

22. Peña, C. y Boschetti, A. (2008). *Desafiar el mito cambia-colla interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*. Fundación UNIR Bolivia. <http://www.cialc.unam.mx/pdf/Collas.pdf>
23. Prado, F. (2017). *50 años de planificación urbana en Santa Cruz. Una narración con enfoque autobiográfico*. Santa Cruz: El País.
24. Quiroz Rothe, H. (2016). Urbanismo: entre la racionalidad y las emociones. *Bitácora Arquitectura*, (30), 4-13. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2015.30.56129>.
25. Rodenas, M. (2012). *De la ciudad no reglada a la ciudad emocional* [Trabajo del seminario de investigación, Universidad Alicante]. <https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/b2033438-24ef-426f-902d-20ed772221d9/content>
26. Rojas López, J. (2023). Las emociones del lugar: de los afectos de Baruch Spinoza a la topofilia de Yi-Fu Tuan. Una nota epistemológica desde la geografía. *PatryTer*, 6(12), 1-9. <https://periodicos.unb.br/index.php/patryter/article/view/49676/38917>
27. Rojas Vásquez, V.H. y Jeffs Munizaga, J.G. (2018). El desarrollo de la agroindustria en Santa Cruz de la Sierra y su integración con el mercado interno boliviano (1952-1968). *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5(13), 200-222. <https://www.redalyc.org/journal/4695/469554331010/movil/>.
28. Sánchez Ruiz, G. (2020) Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del higienismo al urbanismo. *Arquitectura y Urbanismo*, XLI,(2), 31-45. <https://www.redalyc.org/journal/3768/376864178004/376864178004.pdf>
29. Soria, C.A. (1996). *Esperanzas y realidades*. Colonización en Santa Cruz. CIPCA. <https://biblioteca.cipca.org.bo/explorar/esperanzas-y-realidades-colonizacion-en-santa-cruz>